

# Construir la paz y el desarrollo en Costa de Marfil

## Decisiones nacionales, responsabilidades y deberes compartidos

Albert CARAMÉS  
Rafael GRASA

Un año después de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales y a pocos días de las elecciones legislativas (11 de diciembre de 2011), Costa de Marfil se encuentra en un momento especialmente importante. Después de intensos enfrentamientos armados, parece que el país está pasando a una nueva etapa de su historia. Ahora, por lo tanto, es un buen momento para presentar una retrospectiva crítica de las causas de la crisis postelectoral que, a la vez, sirva para construir un escenario para la construcción pacífica del estado. Por consiguiente, este policy paper presenta una serie de recomendaciones a corto, medio y largo plazo, desarrolladas a partir de una premisa: construir la paz y el desarrollo depende exclusivamente de decisiones nacionales, marfileñas, pero los deberes y las responsabilidades son, en algunos casos, compartidos por actores nacionales e internacionales. De esta manera, continúa el compromiso del ICIP con la construcción de la paz en Costa de Marfil.

### Contexto

En 2010, diez años después de la celebración de los comicios anteriores y tres años y medio después de la firma de los Acuerdos de Paz de Ouagadougou, Costa de Marfil celebró unas elecciones presidenciales a dos vueltas, pensadas, por una parte, como final del proceso de transición y crisis política tras los enfrentamientos armados y, por otra parte, como inicio de la fase de construcción de la paz y del desarrollo. No obstante, las consecuencias de los comicios (políticas, económicas y sociales) han sido muy distintas de las que se espera en un contexto de salida de la crisis y de construcción de la paz.

Los resultados de la primera vuelta (celebrada el 31 de octubre de 2010, con un 83% de participación) dejaron al presidente Laurent Gbagbo (32% de los votos) y a Alassane Ouattara (28% de los votos) como candidatos para una segunda vuelta en que las alianzas serían

cruciales. Después de la segunda vuelta (celebrada el 28 de noviembre de 2010, con un 81% de participación), la Comisión Electoral Independiente, con la certificación de la comunidad internacional (liderada por las Naciones Unidas y respaldada por la Unión Africana, UA), dio como ganador a Alassane Ouattara (con un 54% de los votos). El Consejo Constitucional, sin embargo, alegó episodios violentos en el norte del país para anular el resultado de siete regiones de la zona septentrional y proclamar presidente a Laurent Gbagbo. El resultado final era una situación de doble poder con dos presidentes investidos: el legitimado por el órgano constitucional y con el control de los principales órganos administrativos y del estado (Gbagbo) y el reconocido por la comunidad internacional, recluido en un céntrico hotel de Abidjan (Ouattara). ¿Por qué se produjo esta situación? ¿Qué había fallado?

Para entender cómo se llegó a este punto, es necesario echar la vista atrás y ser conscientes, en primer lugar, de las condiciones en que se convocaron los comicios, punto de salida acordado de la crisis. Ahora, el resto de condiciones de los acuerdos de Ouagadougou (en particular, la desmovilización de las fuerzas rebeldes y la identificación de la población para garantizar su derecho al voto) no se habían implementado según lo acordado y/o habían tenido resultados frágiles e insuficientes.

Conviene recordar también que los Acuerdos de Paz de Ougadougou, que marcan la hoja de ruta, son los últimos de una larga lista de procesos de negociación con mediaciones de varios tipos, algunas con acuerdos muy ambiciosos (Linas-Marcoussis, Accra y Pretoria, principalmente).

Finalmente, hay que tener en cuenta que las negociaciones derivaban de un conflicto armado consecuencia de un golpe de estado fallido acaecido años después de la crisis económica de los años noventa y del fin del modelo de desarrollo y del sistema político surgidos de la independencia. El deterioro de la situación económica y social, primero, y de la situación política, después, permiten entender la centralidad de algunos ejes de análisis y de los clivajes generadores de conflictividad en algunas fases de violencia. Destacan la identidad (*l'ivoirité*) y la posesión de la tierra (*le foncier*), cruciales en un contexto que exige análisis transversales y multidisciplinares, ya que se pueden encontrar causas estructurales, aceleradores de las crisis y desencadenantes de las fases violentas de los conflictos.

## Análisis

### Causas estructurales, aceleradores y desencadenantes de la crisis postelectoral

Si reflexionamos sobre los desencadenantes de la crisis surgida del resultado, discutido, de la segunda vuelta, la explicación a primera vista sería sencilla: la falta de transparencia jurídica y de independencia de los órganos que gozan de competencias para resolver el contencioso electoral (una independencia imposible por lo establecido en los propios acuerdos que marcaron la hoja de ruta). En pocas palabras, ni siquiera se aplicaron los artículos del código electoral pertinente (especialmente, el artículo 64, que subraya la necesidad de repetir los comicios si se detectan faltas graves), ni hubo voluntad de consenso sobre qué hacer, ni voluntad de efectuar una revisión conjunta de los resultados por parte de todos los agentes certificadores (nacionales e internacionales). A partir de entonces, la narración más epidérmica habla de enfrentamiento

entre los dos bandos, de choque de argumentaciones y de fuerzas, y de varias mediaciones sin éxito, sobre todo africanas (la UA y la Comunidad Económica de Estados de África Occidental, ECOWAS por sus siglas en inglés).

Sin embargo, la narración es más polifónica y compleja. No se puede reducir al mero enfrentamiento de dos bandos (presidente “internacional” *versus* presidente “constitucional”) con sus respectivos aliados, sino que es necesario analizar los factores estructurales (sistema político y partidista, un presidencialismo muy acusado y el modelo postindependencia de “suma cero”: el que gana las elecciones se lo queda todo) y los aceleradores, es decir, los factores que agravaron la crisis, de los que nos ocuparemos a continuación.

En primer lugar, durante los meses de doble poder y de “guerra” interna, la polarización de los dos discursos se incrementó de forma directamente proporcional al desgaste de las vías de resolución del conflicto y, en particular, de la diplomática. El proceso mostraba un enquistamiento claro desde el mismo inicio: cada parte se consideraba exclusiva y legítima ganadora y nadie apostaba por un intento de validación conjunta de los resultados electorales (ni lo propiciaba) de un modo decidido.

## Cada parte se consideraba exclusiva y legítima ganadora de las elecciones

En segundo lugar, como medida de presión y coerción, los actores internacionales apostaron por el bloqueo económico, que ha tenido unos resultados drásticos y persistentes. El decreto de embargo económico a Laurent Gbagbo y a personalidades que le eran cercanas ordenado por la Unión Europea (UE) y la imposibilidad, que acordó el ECOWAS, de que el Ejecutivo creado por Gbagbo accediera a las cuentas presidenciales, provocaron la asfixia económica del país, rematando lo que ya habían dilapidado el agotamiento del modelo económico de la independencia y las diversas crisis económicas. La vía de la presión y la coerción económica, empleada por la comunidad internacional y por los bandos en liza, ciertamente puede forzar a uno o al otro a hacer concesiones a corto plazo, pero siempre provoca “daños colaterales”. Asimismo, en el caso de los meses postelectorales, estos daños alcanzaron la dimensión de crisis humanitaria: falta de pago a los funcionarios de la administración central; falta de acceso de muchos

ciudadanos a las cuentas bancarias; dificultades en el suministro de alimentos y medicinas; refugiados y desplazados internos; nuevas formas de corrupción, etc.

Un tercer factor con impacto multiplicador fue el uso de la fuerza como herramienta de resolución final de la crisis en un contexto de proliferación de armamentos y de grupos con acceso a las armas. La realidad es que el país era, como parcialmente sigue siendo, un polvorín poco controlado, con una multitud de grupos armados y una rápida proliferación del armamento. El resultado no tardó en manifestarse: un alto grado de enfrentamientos armados, con un grave impacto en la población civil, especialmente en Abidjan y en el oeste del país. Además, al final de la crisis, la comunidad internacional decidió, mediante la Resolución 1975 (2011) del Consejo de Seguridad, autorizar el ataque a los arsenales de armamento pesado de Gbagbo para garantizar la protección de la sociedad civil.

Pese a todo, hay que matizar que la resolución armada está directamente relacionada con la apuesta inicial, insuficiente en su forma y fondo, de la diplomacia. Concretamente, la demanda de la UA, cuando fracasó la mediación diplomática, de crear unas fuerzas armadas unidas se tradujo en la creación de las *Forces Republicaines de la Côte d'Ivoire* (FCRI), que desde finales de marzo de 2011 fueron reconquistando el territorio, operando desde el norte, hasta finalmente llegar, ante una escasa resistencia, a Abidjan. Una vez llegadas las FCRI hasta a la capital económica, se vivieron los enfrentamientos más sangrientos, con la crucial colaboración de las tropas internacionales (la *Force Licorne* y la ONUCI), bajo el amparo de la Resolución 1975. Posteriormente, llegó la captura de Gbagbo, la confirmación por el Consejo Constitucional de la victoria del candidato Ouattara el 28 de noviembre de 2010 (enmendando su decisión inicial), la toma de posesión del nuevo presidente y de su gobierno, y los primeros seis meses de la nueva etapa.

Es todavía demasiado pronto para hacer análisis, de modo que, para extraer lecciones y recomendaciones, nos limitaremos a fijarnos en la agenda inicial y en la intervención de Ouattara en la UNESCO, el 26 de octubre de 2011, que nos permitirá recordar las causas estructurales de la crisis y de los conflictos marfileños.

## Agenda inicial y futura del nuevo gobierno

A principios de mayo de 2011, la agenda que surgió de la victoria, el reconocimiento constitucional y la toma de posesión del presidente Ouattara era sumamente compleja, aunque hasta ahora haya habido resultados positivos y, lo que es más importante, casi ninguno negativo. Los aspectos cruciales para consolidar la

situación a corto plazo y avanzar hacia la reconstrucción y construcción pacífica del país eran tres.

En primer lugar, la creación y el funcionamiento eficiente de un gobierno de unidad, que no era ni es un mero intento de reconciliación con el entorno del expresidente Gbagbo (con su partido, el *Front Populaire Ivoirien*, y los movimientos juveniles y estudiantiles, *Jeunes Patriotes* y FESCI, respectivamente); hay que tener en cuenta la dificultad añadida por el fin de la crisis y, sobre todo, por la polarización de los discursos y las posiciones durante la situación de doble poder.

## Resulta crucial la reconciliación, la justicia y la verdad

Además, el entorno de Ouattara también presenta corrientes, intereses y posiciones diversas en orígenes y en expectativas: las personas cercanas al primer ministro Guillaume Soro; la estructura casi poliédrica de los antiguos rebeldes de las *Forces Nouvelles* (surgidas en 2002 de la fusión de tres antiguos grupos armados); y el *Partie Démocratique pour la Côte d'Ivoire* (PDCI), liderado por el expresidente Henri Konan Bédié y que resultó decisivo en el resultado electoral al pedir el voto para Ouattara en la segunda vuelta. Ello explica la dificultad que entrañan las discusiones sobre cómo integrar todas estas corrientes y cómo proceder a la designación de las principales carteras del gobierno.

Un primer problema está en el cargo de primer ministro y los ministerios de Economía, Interior y Defensa (de momento, en manos de Soro y con un ministerio delegado), que deben ocuparse de aspectos importantes como la gestión de los recursos naturales y las tierras, así como de la preparación de las elecciones legislativas.

En segundo lugar, se encuentra un tema vinculado con las mencionadas carteras ministeriales: la seguridad. Al final de la crisis, se detectó un vastísimo número de grupos armados, así como una proliferación descontrolada de armamento, lo que demostraba la ineficiencia del embargo de armas impuesto al país, que, por otra parte, ambos bandos violaron durante la crisis. Así las cosas, además de los deberes pendientes de la fase anterior (desmovilización y reinserción muy incompletas), la reestructuración y recomposición de las fuerzas armadas es una tarea esencial. Con la excepción de la *Garde Republicaine*, todas las fuerzas expresaron su lealtad al nuevo presidente pero, como es sabido, los problemas crecen a medida que uno se acerca a los detalles. Además, el mandato derivado de

la Resolución 2000 del Consejo de Seguridad implica un apoyo externo para reformular la política nacional de defensa y de seguridad, mediante una estrategia de reforma del sector de la seguridad.

En tercer lugar, un punto básico, junto a la resolución de las causas estructurales de las crisis de las últimas décadas (desarrollo, identidad, el problema de la tierra, las expectativas para los jóvenes, los cambios en el sistema político y judicial, etc.), para iniciar un proceso de transformación de una situación de paz negativa frágil (ausencia de violencia directa), hacia las primeras fases de la paz positiva, la transformación del conflicto y la construcción de la paz: la reconciliación, la justicia y la verdad. A este respecto, conviene mencionar una de las promesas más innovadoras de Alassane Ouattara: la creación de una Comisión de la Verdad, el Diálogo y la Reconciliación. Numerosos marfileños, independientemente de sus simpatías políticas, desean un clima pacífico y el esclarecimiento de la verdad. La realización de investigaciones para saber qué ha sucedido durante estos meses, así como desde la guerra civil de 2002, goza de un claro respaldo popular y es una condición necesaria, aunque no suficiente, para la reconciliación y la construcción de la paz. Sin embargo, el éxito depende de la composición de la Comisión, de su mandato y de su capacidad operativa sobre el territorio, así como de una eventual participación de la Corte Penal Internacional en el proceso, una cuestión muy delicada.

Quedan todavía muchas incógnitas, ya que hay bastantes elementos a considerar: en primer lugar, el trato humanitario y jurídico que se le dé al expresidente Gbagbo, recientemente entregado por las autoridades nacionales a la Corte Penal Internacional donde será juzgado por presuntamente cometer crímenes contra la humanidad; en segundo lugar, la combinación concreta de verdad, justicia, reconocimiento de culpa y perdón que se adopte. De momento, Ouattara, en ocasión de su intervención en la UNESCO, ha enmarcado la tarea de la Comisión en la creación de cohesión social, ha subrayado la importancia de las investigaciones para saber qué sucedió y se ha negado a hacer *tabula rasa* con el pasado. Habrá que perdonar, ha declarado, pero también habrá que hacer justicia.

Por lo tanto, en estos momentos el balance combina optimismo y realismo. El optimismo, moderado, deriva del modo en que se ha encarado la agenda a corto y medio plazo, que tiene que combatir los desencadenantes y los aceleradores de la crisis postelectoral, a pesar de que todavía quedan muchos flecos y puntos por cerrar. El realismo proviene de la necesidad de encarar la agenda de desarrollo y de construcción de la

paz a medio y largo plazo, los aspectos estructurales pendientes, en algunos casos, desde hace décadas.

## Aspectos estructurales pendientes

Concretamente, nos referimos a cuatro aspectos estructurales poco recordados. Primero, la sustitución del modelo de desarrollo neocolonial, que generó el “milagro marfileño”, pero también la decadencia cuando dejó de ser posible un modelo vinculado todavía con la “Françafrique” y generador de corrupción en casi todos los niveles de la sociedad.

Segundo, el cambio y la democratización del sistema político, que resulta muy presidencial y carece de contrapoderes. Además, al pasar de un partido único a una democracia multipartidista, se consolidó una cultura política de “suma cero”, poco basada en la búsqueda de consenso y en la cual predomina un *ethos* maximalista, lo que dificulta el pacto y la búsqueda de soluciones compartiendo el poder. Ello agrava la enorme influencia de los liderazgos políticos de personas formadas en la época de Houphouët-Boigny.

Tercero, el sistema educativo, bastante universal e inicialmente de buena calidad, que se ha ido deteriorando, en particular la educación superior, y ha acabado fagocitado por las luchas partidistas.

Cuarto, corregir las experiencias de transparencia y lucha contra la corrupción, que han tenido efectos perversos al crear nuevas y peores formas de opacidad, como muestra la sustitución de las reglas del juego tradicionales del mercado del cacao impulsadas por el Banco Mundial por unas nuevas con peores resultados.

Además, es preciso encarar los retos estructurales más conocidos o, al menos, más presentes en la agenda pública: la identidad nacional, la reforma agraria y la legislación que de ella se deriva (con consecuencias especialmente en el oeste), el despliegue del estado en el norte del país, la culminación de la reforma en el sector de la seguridad y la modernización del aparato del estado, y, sobre todo, la creación de políticas públicas juveniles de educación y trabajo. Cabe hacer especial mención de la construcción progresiva de un relato compartido (y, a poder ser, consensuado) sobre el pasado, el presente y el futuro del país, fruto del análisis de las causas subyacentes del conflicto y del horizonte de paz, a medio plazo (Costa de Marfil Horizonte 2020, en palabras del presidente Ouattara) y a tres décadas vista.



## Recomendaciones

### Para los actores de Costa de Marfil

#### 1. Para el gobierno de Alassane Ouattara

##### *A corto plazo*

-Consolidar, tras las elecciones legislativas de diciembre de 2011, un gobierno de unidad nacional eficaz y eficiente, basado en el equilibrio de todas las fuerzas políticas representativas del país, con partidos de la plataforma de Ouattara (RHDP) y de las fuerzas de oposición (FPI, Lider, etcétera).

-Iniciar un proceso de reforma del sector de la seguridad, embrión, entre otras cosas, de una política pública a medio plazo, que impulse la desmovilización y la reintegración de antiguos combatientes y milicianos, así como el establecimiento de programas de desarme para la población civil. A medio plazo, debería permitir la reforma de todas las estructuras militares, de información y policiales.

-Instaurar una Comisión de la Verdad, el Diálogo y la Reconciliación independiente, rigurosa y exhaustiva, con un mandato claro y una capacidad operativa real y con un doble objetivo: a) esclarecer los crímenes cometidos por todos los bandos desde el año 2002; b) facilitar el proceso de reconciliación y de construcción de la paz, y construir un relato plural y no uniforme sobre las causas y las consecuencias de las diversas fases del conflicto.

-Mantener el acceso, en las condiciones acordadas, de los investigadores de misiones de la Corte Penal Internacional.

-Poner en marcha un diálogo institucional participativo sobre las políticas públicas de educación, con especial énfasis en la educación secundaria y en la revitalización de la educación superior –reabriendo progresivamente los centros universitarios del norte–, en paralelo, implementar en todos los tipos de educación programas de educación para la paz, los derechos humanos y la resolución pacífica de conflictos.

##### *A medio y largo plazo*

-Poner en marcha un programa plurianual, probablemente con una duración superior a una legislatura, centrado en las “3 erres”: reconstruir y rehabilitar todo lo destruido durante la última década; resolver los motivos de las incompatibilidades que llevaron a la violencia; y reconciliar a personas y comunidades.

-Elaborar un programa de construcción progresiva de un estado democrático y de derecho, empezando por la

celebración de elecciones libres y limpias, de elecciones legislativas y locales (con todos los pasos previos relativos a censos, identificación, aceptación de candidatos, seguridad durante el sufragio, y voto secreto y libre).

-Impulsar las políticas y los cambios en las estructuras y las instituciones necesarios para reabrir los principales mercados (cacao, café...) y poner en marcha iniciativas multinivel para luchar contra la corrupción y la opacidad, incluida la reforma de algunas medidas favorecedoras de la transparencia que han resultado tener efectos perversos (cacao).

-Abrir un proceso de diálogo nacional para establecer un nuevo modelo de desarrollo sostenible, que no sea tan dependiente de las materias primas y del uso intensivo de la tierra, y que sea intensivo en conocimiento y generador de oportunidades para los jóvenes.

-Dar espacio a las organizaciones de la sociedad civil para un proceso plural de reconstrucción pacífica del país, aceptando que tienen un papel crucial en la construcción del estado de derecho y que ninguna reforma profunda de la sociedad y la nación tendrá éxito sin apropiación local ni, por tanto, sin trabajar con las estructuras intermedias y los grupos de base, no solamente con las élites.

-Poner en marcha procesos participativos de análisis autocrítico del pasado, con la sociedad civil y las fuerzas de la oposición, para facilitar la reconciliación.

#### 2. Para los partidarios de Laurent Gbagbo

##### *A corto plazo*

-Fomentar una oposición constructiva y reconciliadora encaminada a establecer nuevas propuestas y políticas públicas para la construcción del estado.

-Promover la reconciliación, participando de forma activa y de buena fe en el gobierno de unidad y, cuando sea necesario, ejerciendo una oposición responsable y participando en las futuras convocatorias electorales.

-Participar activamente en los procesos de establecimiento e implementación de los diversos programas y políticas públicas de reconstrucción, resolución y reconciliación anteriormente mencionados, así como la elaboración de un modelo y un plan de desarrollo a dos o tres décadas vista.

##### *A medio y largo plazo*

-Participar en las elecciones legislativas y aprovechar la nueva Asamblea Nacional resultante para poner en

marcha iniciativas legislativas en clave nacional, pensadas de forma multipartidista y orientadas a construir la paz, la democracia y el desarrollo.

-Participar en la identificación de las claves de un nuevo sistema político y en el proceso de decidir, en el legislativo, cómo se elaboran las leyes, qué implican y cómo se implementan.

### **3. Para la sociedad civil marfileña:**

#### *A corto plazo*

-Buscar y exigir, si fuera preciso con la complicidad y la ayuda de actores externos, la participación de la sociedad marfileña en su conjunto en la concepción del país en el futuro, con todo lo que ello comporta.

-Buscar y, si es necesario, exigir un papel más activo en la discusión de las propuestas de reconstrucción, resolución y reconciliación, así como en la participación en la elaboración y/o el debate de las propuestas y políticas de la construcción del país; ya sea mediante la participación directa –en los supuestos que lo permitan- o a través de sistemas de consulta o de diálogo directo.

#### *A medio y largo plazo*

-Contribuir al proceso de memoria y reconciliación, en particular en el proceso de indagación de la verdad, colaborando, con voces diversas, en la construcción de una realidad plural sobre las causas y consecuencias de los conflictos, así como en el proceso de diálogo posterior.

-Participar activamente en las diversas dimensiones del proceso de construcción de la paz, como actor imprescindible para garantizar la apropiación local.

-Participar en el proceso de creación, implementación y evaluación de las diversas políticas públicas y programas de reconstrucción, resolución y reconciliación.

-Impulsar iniciativas, informales y no formales, de educación para la paz, los derechos humanos y la resolución de conflictos.

### **Para los actores internacionales**

#### **4. Para el sistema de las Naciones Unidas**

##### *A corto plazo*

-Fortalecer el sistema de coordinación para la ayuda humanitaria y para garantizar el retorno de refugiados y desplazados internos, así como para la protección de civiles y contra la violencia contra las mujeres.

-Asegurar que el mandato de construcción de paz surgido de las Naciones Unidas cuente con la dotación económica y con los recursos humanos para implementarse.

-Revisar el embargo de armas impuesto desde 2004, habida cuenta de la proliferación descontrolada del armamento durante la última crisis y, en clave de futuro, establecer lecciones aprendidas sobre las buenas y malas prácticas para evitar que se repitan errores en situaciones futuras similares.

-Contemplar i/o reforzar el mandato en tareas de mantenimiento de la paz, como la reforma del sector de la seguridad, el apoyo a la Comisión de la Verdad, la instauración del estado de derecho (incluidos los próximos comicios) y el proceso de elaboración de un nuevo modelo de desarrollo sostenible.

-Establecer protocolos y pautas de trabajo que permitan la colaboración con actores civiles locales e internacionales, incluidos los académicos y de investigación, imprescindibles para el éxito y la apropiación del proceso de construcción de la paz y el desarrollo.

##### *A medio y largo plazo*

-Definir una estrategia de salida –clara, calendarizada y explícita– que permita una descentralización de la misión de mantenimiento de la paz para pasar a un sistema integrado y coordinado de agencias e instituciones privadas y públicas implicadas en el proceso de construcción de la paz y desarrollo.

-Poner en el centro de todos los esfuerzos la apropiación local, el empoderamiento de los actores nacionales y la participación.

### **5. Para la comunidad de donantes públicos (UE, BM, FMI, agencias nacionales)**

##### *A corto plazo*

-Examinar críticamente la actuación durante los meses de la crisis y, en particular, el uso de medidas de coerción económica, para decidir, de manera responsable, qué hay que hacer con la ayuda económica para recuperar la maltrecha economía de Costa de Marfil.

-Continuar los programas de ayuda humanitaria, de reconstrucción posconflicto armado y, en colaboración con los actores locales, de construcción de la paz y la democracia.

## *A medio y largo plazo*

-Establecer mecanismos de coordinación para una ayuda que fomente el desarrollo del país de un modo sostenible y autosuficiente.

-Hacer autocrítica sobre las carencias y debilidades del conjunto de colaboraciones con Costa de Marfil desde principios de siglo, para extraer de ello lecciones y enseñanzas.

## **6. Para la sociedad civil internacional**

### *A corto plazo*

-Realizar propuestas de reconciliación adoptando un enfoque *bottom-up* y con las características locales como principios rectores.

### *A medio y largo plazo*

-Fomentar campañas de justicia social para el mantenimiento de un espíritu crítico, que se encamine hacia una construcción de la paz sostenible y equitativa para todos (clases, género, origen, etnia o religión).

-Establecer estructuras y herramientas para el empoderamiento de la sociedad civil marfileña teniendo en cuenta el impacto y la condicionalidad que esta ayuda pudiera tener.

-Hacer autocrítica sobre las carencias y debilidades del conjunto de actuaciones de las diversas partes y actores, para extraer lecciones y enseñanzas.

## **Referencias**

“Condiciones para la consolidación de la Paz en Costa de Marfil, Relatoría del seminario internacional realizado en Abdijan en septiembre de 2010”, ICIP Documents 2010/4. [Disponible en catalán y francés en la web del ICIP]

### **SOBRE LOS AUTORES:**

Albert CARAMÉS es técnico de Desarme de la Misión de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas en Costa de Marfil y colaborador del ICIP.

Rafael GRASA es presidente del ICIP y profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Barcelona.

### **RENUNCIA DE RESPONSABILIDAD:**

Las opiniones expresadas en esta publicación no necesariamente reflejan las del ICIP.

## **INSTITUTO CATALÁN INTERNACIONAL PARA LA PAZ**

El Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) es una institución pública, y a su vez independiente, cuyo propósito principal es promover la cultura de paz y facilitar la resolución pacífica y la transformación de los conflictos violentos. Las actividades del ICIP están relacionadas con la investigación, la transferencia de conocimiento y la difusión de ideas, así como con la intervención sobre el terreno. El ICIP presta una especial atención a la promoción de investigaciones originales -no solo desde el campo teórico, sino también en la aplicación práctica de soluciones. La publicación de la serie de Policy Papers del ICIP se enmarca en este contexto.

[www.icip.cat](http://www.icip.cat) / [icip@icip.cat](mailto:icip@icip.cat)